



ISSN: 2452-5162

HAAL

Historia Agraria de América Latina

<https://doi.org/10.53077/haal.v7i01.279>

# Globalización y café: la reorganización de la economía del café en Loja (Ecuador), desde 1962<sup>1</sup>

**Diego David Paladines Jiménez**

**Diego David Paladines Jiménez** [<https://orcid.org/0000-0003-4116-9956>], Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, Ecuador) / Universidad de las Fuerzas Armadas, ESPE, Ecuador. E-mail: [ddpaladines@gmail.com](mailto:ddpaladines@gmail.com)

**Recepción:** 6 agosto 2025 • **Aceptación:** 11 marzo 2026

HAAL es publicada por el **Centro de Estudios de Historia Agraria de América Latina – CEHAL** (<https://www.cehal.cl>), y la **Asociación Latinoamericana de Historia Rural – ALAHR** (<https://alahr.org/>)

---

<sup>1</sup> Texto elaborado en base a ponencia presentada en la mesa “Trayectorias del café en América Latina”, del Primer Congreso de la Asociación Latinoamericana de Historia Rural (ALAHR), realizado del 24 al 27 de junio de 2024 en la Ciudad de México, con sede conjunta en El Colegio de México (Centro de Estudios Históricos) y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).



### **Resumen**

Este artículo analiza el desarrollo de la globalización capitalista desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, tomando las cadenas de suministro como eje analítico para examinar las trayectorias de las diversas economías cafetaleras en la provincia de Loja (Ecuador). Este examen se plantea sobre una revisión de las prácticas de producción, de comercialización y los modos de territorialización en un arco temporal que va desde 1962, cuando el Ecuador se suscribe al Acuerdo Internacional del Café (AIC), hasta la actualidad. Para el estudio se adoptó una estrategia metodológica diacrónica implementada a través de una etnografía multilocal. Se concluye que en el periodo de estudio la reorganización de la economía del café en Loja se afianza en sistemas de clasificación que operan como mecanismos de organización de prácticas de producción y comercio y de diferenciación de los distintos colectivos que hacen y reproducen la economía del café.

**Palabras clave:** Globalización, capitalismo, antropología de plantaciones, café, historia agraria

## **Globalization and Coffee: The Reorganization of the Coffee Economy in Loja (Ecuador), since 1962**

### **Abstract**

This article analyzes the development of capitalist globalization from the mid-20th century to the present, using value chains as an analytical framework to examine the trajectories of various coffee economies in the province of Loja (Ecuador). The analysis is based on a review of production practices, marketing strategies, and modes of territorialization over a time span that begins in 1962, when Ecuador joined the *International Coffee Agreement* (ICA), and extends to the present. The study adopts a diachronic methodological approach, implemented through multi-sited ethnography. It concludes that during the study period, the reorganization of the coffee economy in Loja has been consolidated through classification systems that function as mechanisms for organizing production and trade practices, as well as for differentiating the various social groups that shape and sustain the coffee economy.

**Keywords:** Globalization, capitalism, plantation anthropology, coffee, territorial development

## Introducción

El desarrollo histórico de la globalización y de la producción y consumo de café desde el siglo XVI son procesos que dan cuenta de etapas diferenciadas en las que productores, comercializadores, consumidores, la ciencia y el estado se han articulado de diversas maneras en la arquitectura y decurso del capitalismo globalizado (Roseberry, 1995). En el siglo XX se distinguen tres momentos esquemáticos. El primero se refiere al auge del fordismo a principios del siglo XX; el segundo, al contexto de posguerra y Guerra Fría en que prosperó el denominado “paradigma tecno-económico de producción en masa” (Kaplinsky, 2023: 1). En el último cuarto de siglo la expansión de la globalización profunda –caracterizada por el auge de las telecomunicaciones, la incorporación de Asia en los procesos de acumulación del capital, la subcontratación global y la expansión del comercio– da lugar a las cadenas globales de valor (Kaplinsky, 2023: 6). Para el geógrafo económico británico Peter Dicken, este nuevo momento se caracteriza por la integración funcional de actividades económicas dispersas en el planeta (como se citó en Sturgeon, 2011, p. 13). Por su parte, Sturgeon (2011) anota que este rediseño de la arquitectura global implica la transición del comercio de materias primas al comercio de valores. Desde una perspectiva histórica más extensa que contempla el proceso expansivo de las mercancías agrícolas en los últimos 600 años se argumenta que fricciones sociales, políticas y económicas incentivan cambios que se expresan primero como expansión de fronteras para la producción agrícola y, segundo, se territorializan generando impactos sustantivos en los territorios (Beckert *et al.*, 2021: 1). Esta propuesta identifica en los años 1970s la sobreproducción de mercancías agrícolas junto con el incremento del poder corporativo transnacional como las fricciones causantes de una serie de transformaciones locales.

Ahora bien, en este artículo interesa examinar, desde la aproximación y la singularidad de las cadenas de suministro de mercancías (Tsing, 2013), los ensamblajes entre las dinámicas locales y las dinámicas globales, a propósito de una aproximación diacrónica a la trayectoria de la economía del café de Loja (Ecuador), desde 1962 hasta la actualidad, para observar las formas e incidencias de estas transformaciones. La trayectoria de la economía del café en la provincia de Loja, Ecuador, permite explorar múltiples dimensiones y dinámicas de la globalización desde la suscripción del país al Acuerdo Internacional del Café en 1962 hasta la actualidad. Se plantea que en este proceso se ha reorganizado la economía del café de la comunidad cafetalera. El propósito de este artículo es analizar este proceso de reorganización para lo cual se han identificado tres áreas de análisis: a) las prácticas de la producción de café; b) las prácticas de la comercialización de café; y, c) los modos de territorialización.

Para hablar de la producción de café en el Ecuador, y en Loja en particular, hay que tener en cuenta los siguientes datos: a) a lo largo del siglo XX, el banano, el cacao y el café fueron los principales *commodities* de exportación del Ecuador, solo superados por la exportación de petróleo a partir de la década del setenta; b) la producción de café en el Ecuador alcanzó quizá su punto máximo en 1986 cuando se convirtió en la segunda divisa de mayor ingreso para el estado, después del petróleo (como se citó en Cuvi, 2015: 37); c) de acuerdo con el III Censo Agropecuario Nacional realizado en el año 2000, el 12,5% de Unidades de Producción Agropecuarias (UPAs) registraron cultivo de café en su estructura de producción; y, d) pese al contexto de disminución de producción de café a nivel nacional, entre los años ochenta y la primera década del siglo XX, para el año 2010 Loja produjo todavía el 13,2% del volumen nacional de café, siendo la segunda mayor provincia cafetalera después de Manabí, que registró el 32,9% de la producción total (COFENAC 2011: 7). También debe conocerse que la provincia de Loja produce fundamentalmente café arábigo, cuyo volumen representó para el 2012 el 16% de la producción del país (Gobierno Provincial de Loja 2012: 141). Finalmente, hay que señalar que el contexto de crisis de producción, expresado en el decrecimiento entre los años ochenta y el año 2010, es una de las causas que motiva la reorientación de la producción cafetalera local y nacional hacia el mercado del café de especialidad, como se analizará más adelante.

En esta investigación se adoptó una estrategia metodológica diacrónica que permita aproximarse al periodo de estudio en dos instancias. Por un lado, apela a la memoria social de la comunidad cafetalera para reconstruir la historia local desde las narrativas de sus propios portadores (Rosaldo, 2000). Además, para trazar el contexto sobre la situación rural del Ecuador de la década del sesenta se apelará a datos recolectados en la primera encuesta agropecuaria aplicada en el Ecuador en 1968 y al informe de investigación sobre situación laboral y salarial rural del Ecuador elaborado por la Junta Nacional de Planificación del Ecuador.<sup>2</sup> A objeto de trazar la trayectoria de la producción de café se apelará también al III Censo Nacional Agropecuario aplicado entre 1999 y el año 2000. Seguidamente, se contempló la aplicación de una etnografía multilocal (Marcus, 2001) para seguir las conexiones, asociaciones y trayectorias de los productores de café y de las formaciones culturales (Marcus, 2001, p. 111) que se advierten en esta economía cafetalera conectada de diversas formas al mercado global del café; es decir, esta posibilidad permitió rastrear y seguir los procesos desde la localidad hacia el exterior, para mirar los ensamblajes en una configuración espacial que traspasa las fronteras nacionales, de manera que a través de la etnografía se pueda seguir las trayectorias y agencias de instituciones, actores humanos y no humanos desde la región de Quilanga y Loja hacia el entramado económico, social y de significaciones del mercado global del café de especialidad. Para hacer

---

<sup>2</sup> Archivo del Banco Central del Ecuador. *Contribución al Estudio de los Salarios Agrícolas en el Ecuador*, 1971, p. 3.

efectiva esta estrategia se desarrolló una microetnografía en el año 2017 en San Antonio de las Aradas, cantón Quilanga, provincia de Loja (Ecuador); se entrevistó a productores de café asociados y no asociados, hombres y mujeres, adultos y jóvenes, productores de café que cultivan café con prácticas tradicionales y productores de café de perfiles innovadores; además, se realizó observación participante de eventos que premian la calidad de producción de café en los años 2018, 2019, 2022 y 2023.

En los últimos años, la literatura sobre economías cafetaleras de América Latina ha procurado analizar especialmente el devenir de estas tras el fin del Acuerdo Internacional del Café, la subsecuente depreciación global del café y las crisis sociales desatadas (Natez Cruz y Velásquez López, 2009: 14). Algunos trabajos señalan los años noventa como un momento caracterizado por la expansión de la modernización capitalista de la agricultura y por el repliegue del estado como mediador y regulador de la producción y comercio del café (Rodríguez Moreno 2014: 238). En este contexto, también se han observado las reacciones de los productores de café a las nuevas necesidades productivas y técnicas del mercado global, expresadas fundamentalmente en procesos de subjetivación política (Alvarado Torres, 2018: 90) dados a través del cooperativismo y del despliegue de proyectos cafetaleros (Henderson, 2019: 398) que mediante certificaciones sustentables o de comercio justo procuran mejorar las condiciones de negociación, hacer frente a los oligopolios y mejorar las condiciones de reproducción social de las familias cafetaleras. Si bien hay un consenso al advertir la redefinición de relaciones entre lo local y lo global, no se han mirado lo suficiente las formas y características de ese ensamblaje y de sus efectos. En este texto argumento que los sistemas de clasificación que atraviesan toda la cadena de valor del café, que atraviesan los distintos modos de producción y reproducción social de las familias cafetaleras, no solo se limitan a la mercancía en sí, sino que estos procesos son el sustento de la reorganización social y económica de la comunidad cafetalera, y concentran la tensión entre la agricultura familiar capitalizada, la asociatividad y la agricultura familiar campesina.

Este artículo consta de cuatro secciones. Después de la introducción, en la primera sección se trazan las transformaciones en la estructura de tenencia de la tierra entre las décadas del sesenta y el nuevo milenio. En la segunda sección, se apela a la memoria de la comunidad cafetalera para encontrar los sentidos y valoraciones que los productores asignan a sus modos de reproducción social en el periodo de estudio. En la tercera sección, se examinan los concursos y subastas de café que se implementan desde el 2007 en Ecuador y que inciden en la reorganización comercial y productiva del café. Finalmente, en la última sección se analizan los cambios cualitativos en los modos de territorialización en el periodo de los últimos sesenta años, que dan paso a la irrupción de la cultura del café.

## Hacienda, tenencia de la tierra y café en Loja

En la primera mitad del siglo XX uno de los grandes problemas del comercio global del café tuvo que ver con la fluctuación de precios por diversas razones: exceso de oferta, diversas crisis de producción, la crisis financiera de 1929 en Estados Unidos o las guerras. Otra configuración relevante refiere que los países del norte global se erigieron como países consumidores y los países del sur global como países productores. En el contexto de posguerra, en 1944, en el seno de las Naciones Unidas se creó el sistema financiero internacional que incluyó al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial y a la Organización Internacional del Comercio. En este escenario, con el propósito de estabilizar precios sobre productos de consumo básico, más tarde, en 1962, se formó la Organización Internacional del Café (OIC) para dar lugar al Acuerdo Internacional del Café (AIC) que estuvo vigente hasta 1989 (OIC, 2013). El Acuerdo Internacional del Café involucró a países productores y países consumidores. Su propósito inicial fue establecer un equilibrio entre la producción y el consumo mediante acuerdos fijados mediante cuotas, de manera que se logren precios estables y de largo plazo en torno al café (OIC, 2013, p. 8). El sistema de cuotas de producción también fue suscrito por el Ecuador. De acuerdo con la extensa investigación de Cuvi (2017)<sup>3</sup> el Ecuador empieza a exportar café en 1921<sup>4</sup> y más tarde se inscribe en el sistema de cuotas establecido por el AIC en 1962. Es importante destacar que hasta 1973, cuando el país se inserta en la industria petrolera, el banano, el cacao y el café ocuparon los primeros lugares en las rentas del estado ecuatoriano por exportaciones: “De 1925 a 1929 [el café] ocupó el segundo lugar en las exportaciones del Ecuador; de 1930 a 1934 ocupó el tercero; de 1940 a 1944 el cuarto, en 1950 ocupó el primer lugar cuando representó el 29,5% de las exportaciones” (Cuvi, 2015: 87). Si bien la producción de café fue importante para las arcas nacionales, en el contexto global las ventas de café del país fueron siempre marginales.

En el contexto nacional, la segunda mitad del siglo XX fue especialmente importante para la aplicación de políticas nacionales orientadas a tecnificar la agricultura, promover el desarrollo rural y normar la distribución de la tierra. El informe del CIDA (Ibarra, 2016) ya llamaba la atención sobre la situación de atraso de las relaciones económicas y productivas y sobre la desigualdad social en el agro ecuatoriano para la década de 1960. Con respecto a la estructura de tenencia de la tierra, la Encuesta Agropecuaria de 1968 indica que en el Ecuador se registraron

---

<sup>3</sup> Esta investigación indaga en la configuración de cinco casas exportadoras en la provincia de Manabí, desde los años veinte hasta la década del ochenta, que se dedicaron a la exportación del café producido en el Ecuador, que marcaron el desarrollo de la provincia de Manabí. También se explica la transformación de estas casas exportadoras en la Asociación Nacional de Exportadores de Café, fundada en 1984 (Cuvi, 2015).

<sup>4</sup> Galo Ramón encuentra registros de comercio minoritario y transfronterizo de café entre Loja y el Perú desde principios del siglo XIX (ca. 1820). (18 de junio de 2024). *Entrevista con Galo Ramón, historiador*. Quito.

633.218 Unidades de Producción (UPA), de las cuales el 90,8% correspondió a propiedades de menos de 20 hectáreas; es decir, la tenencia de la tierra descansaba en una estructura de desigual distribución de la tierra: la mayor cantidad de propietarios tuvo propiedades de menos de 20 has., mientras que la menor cantidad de propietarios detentaba la mayor cantidad de tierra cultivable en el país. De acuerdo con el censo de población de 1962, el 57% de la población económicamente activa correspondía a actividades económicas desarrolladas en el agro ecuatoriano, cuya renta significó, para 1963, el 33,9% del PIB nacional. En suma, más de la mitad de la población en edad laboral se desempeñaba en actividades agropecuarias y su producción económica representó la tercera parte del PIB nacional.<sup>5</sup> En 1964 se aplica la primera reforma agraria en el Ecuador, pero esta no logra aplicarse efectivamente en todo el territorio nacional.<sup>6</sup> Una muestra de ello es la concentración de la tierra en la región austral del Ecuador, conformada por las provincias de El Oro, Loja y Zamora Chinchipe.

**Tabla 1.** Explotaciones agropecuarias en Loja, El Oro y en Zamora Chinchipe

Superficie (has.)	Loja	El Oro	Zamora Chinchipe
20 - 50	--	1	4
50 - 100	11	10	28
100 - 500	19	23	11
500 - 1.000	4	4	1
Más de 1.000	13	4	1
<b>Total</b>	<b>47</b>	<b>42</b>	<b>45</b>

*Fuente:* Junta Nacional de Planificación (1981).

En la Tabla 1 nótese que las propiedades más grandes, que superan las 1.000 has., son más numerosas en la provincia de Loja, si se comparan con las otras dos provincias. De hecho, los propietarios de estas explotaciones de más de 1.000 has., casi triplican a los propietarios de las otras dos provincias juntas. Otro dato relevante señala que la mayor cantidad de propietarios detenta propiedades que oscilan entre las 100 y las 500 has. También llama la atención que en la provincia de Loja no se registren propiedades que oscilen entre 20 y 50 has., mientras que sí se registran en las otras dos provincias. En la Tabla 2 puede advertirse la cantidad de personal que

<sup>5</sup> Archivo del Banco Central del Ecuador. *Contribución al Estudio de los Salarios Agrícolas en el Ecuador*, 1971, p. 6.

<sup>6</sup> Para revisar la discusión sobre la aplicación y los efectos de las reformas agrarias en Ecuador véase Ibarra (2016).

participa en actividades administrativas y de producción en las haciendas en la provincia de Loja. Se destaca que las propiedades medianas, que van de 100 a 500 has, son las que más fuerza de trabajo emplean, seguido de las propiedades más extensas en la provincia; es decir, se colige que estas propiedades son las más productivas en la provincia, no así las propiedades más grandes que ocuparían el segundo lugar en producción agropecuaria. De acuerdo con el informe citado las clases de trabajadores se distinguen por las forma en que reciben remuneración: a) sujetos a sueldo mensual: personal administrativo de la hacienda como administradores, ayudantes, mayordomos, contadores, secretarios, choferes, mecánicos, entre los tipos principales; b) entre el personal asalariado permanente que se dedica a actividades de producción se cuentan los peones o jornaleros, vaqueros, ordeñadores y lecheros; c) entre el personal asalariado ocasional se cuentan principalmente jornaleros.

**Tabla 2.** Clases de trabajadores asalariados en el sector rural

Superficie (has.)	Número	Personal Administrativo	Personal de producción	Asalariados ocasionales	Total
20 - 50	--	--	--	--	--
50 - 100	11	2	6	37	45
100 - 500	19	43	171	121	335
500 - 1.000	4	2	12	28	42
Más de 1.000	13	9	48	54	111
Total	47	56	237	240	533

**Fuente:** Junta Nacional de Planificación (1971).

Estos datos concuerdan con el análisis de Fauroux (1988: 682) al señalar la evolución lenta del sistema latifundista y de las relaciones de producción arcaicas en Loja; estas últimas afianzadas en el sistema del arrimazgo identificado en las relaciones sociales y económicas en esta provincia:

[El arrimado] Es el trabajador que labora en la hacienda 3 o 4 días a la semana, a cambio del usufructo de una parcela de terreno que le da el patrón, en la que vive y la cultiva para atender a su subsistencia y a la de su hogar.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Archivo del Banco Central del Ecuador. *Contribución al Estudio de los Salarios Agrícolas en el Ecuador*, 1971, p. 9.

Ahora bien, tras la aplicación de la segunda reforma agraria en el Ecuador en 1973, se afianza el proceso de distribución de la tierra en el que numerosas familias campesinas adquieren títulos de propiedad sobre terrenos de mala calidad de acuerdo con los análisis de algunos estudiosos sobre el tema (Ibarra, 2016). De acuerdo con datos del III Censo Nacional Agropecuario, realizado entre el año 1999 y el año 2000, la producción de café se afianza en pequeñas propiedades que tienen menos de 5 has: el 80% del café de la provincia de Loja se produce en estas propiedades. Junto con el maíz son los principales cultivos que generan renta para la unidad económica campesina en Loja (MAGAP, 2013).

### **Memorias del café: abundancia y dominación social**

En el apartado anterior se dibuja la estructura de tenencia de la tierra y cómo cambia hacia finales de siglo. En esta sección se procura conectar con la memoria social de la comunidad cafetalera para entender mejor la dinámica de producción y comercio del café y sus cambios. Se argumenta que las prácticas de la producción de café han cambiado en el periodo de estudio como resultado de eventos externos y de la propia agencia local por buscar alternativas a los mecanismos de subordinación económica que se habían establecido entre los años sesenta y noventa, entre comerciantes intermediarios y productores de café. Los datos sobre tenencia de la tierra y el sistema del arrimazgo dan cuenta de las relaciones precarias en el sistema latifundista de la década del sesenta en la provincia de Loja. En el nivel transnacional, la vigencia del Acuerdo Internacional del Café al parecer dio un periodo de estabilidad a la oferta y demanda global del café; sin embargo, estas condiciones estructurales, locales y transnacionales, modelaron la subordinación económica de los productores de café, arrimados en principio y pequeños propietarios más tarde, que encontraron en los comerciantes intermediarios acceso a divisa para financiar las abundantes cosechas de café. Esta dinámica dio lugar a sistemas de deuda que subordinaron la producción de café a las estructuras del comercio.

Al realizar el trabajo de campo en San Antonio de las Aradas (Loja) entre los años 2016 y 2017, se entrevistó a productores de café de segunda generación que nacieron en las décadas del cincuenta y sesenta. Se trata de productores que crecieron en las fincas<sup>8</sup> y haciendas cosechando café, que estudiaron primaria, secundaria y que, en algunos casos, lograron terminar una carrera profesional en la ciudad de Loja. Sus memorias sobre la producción y comercio de café entre los años sesenta y noventa dibujan una paradoja de abundancia y dominación: por un lado, se habla de abundancia en la cosecha y, por otro lado, se explica cómo el café permitía pagar las deudas adquiridas año tras año para financiar la misma cosecha y para resolver necesidades básicas de

---

<sup>8</sup> Denominación local para propiedades de hasta 100 hectáreas.

alimentación, salud y educación de los miembros de la finca-hogar (Guerrero, 2008). En este periodo la deuda asumió un rol importante en la organización de la economía del café, como lo dejan ver las entrevistas trabajadas en campo.

Alfredo Sarango es un campesino octogenario oriundo de la región de Cariamanga. Él relata que cuando tenía más o menos veinte años de edad, allá por los años sesenta, se trasladó a vivir a la parroquia San Antonio de las Aradas porque había escuchado que en este sector “se daba el café”. Al principio comenzó por arrendarle un espacio de terreno a su tío, con el tiempo se endeudó para comprar una parcela en torno a la plaza central de la parroquia y poder hacer su casa. Asimismo, se endeudó para comprar la única finca que hoy posee de una extensión de 6 hectáreas. Cuenta que antes no se alcanzaba a cosechar todo el café que se sembraba, que faltaban manos, que debía contratar peones. Como generalmente no tenía dinero, don Alfredo acudía a un prestamista radicado en Cariamanga para poder financiar la cosecha. A cambio, debía venderle la cosecha al prestamista, al precio que este imponía, y así toda la vida.<sup>9</sup> Carmen Salinas, nacida en la parroquia San Antonio de las Aradas, logró hacer estudios universitarios en Loja y culminó sus estudios en Rusia gracias a una beca. Sus padres fueron campesinos con escasa educación básica que se preocuparon por dar educación a los doce hijos que tuvieron. Ella y sus hermanos realizaron la educación secundaria en Cariamanga –cantón de la provincia de Loja y polo de desarrollo regional<sup>10</sup>, pero ella recuerda que cosechaba tanto café en aquellos años que su padre se endeudó para comprar la primera camioneta que circuló en la parroquia y que la pagó con dos cosechas de café.<sup>11</sup> Su hermano, José María Salinas, veterinario, productor de café y también residente en la parroquia, concluye que “En esos mejores momentos el café prácticamente se lo regaló, porque irrisoriamente la gente producía cualquier cantidad de café y era más pobre por los monopolios que había de la gente que se ha dedicado al negocio”.<sup>12</sup>

Estos relatos resumen la paradoja del café de la abundancia que al mismo tiempo garantizó las deudas y la propia dominación económica y social, pues en Cariamanga (polo de desarrollo local en la provincia de Loja) residían dos casas comerciales que acopiaban todo el café que se producía en la región y desde las cuales se trasladaba a los puertos en Guayaquil o en Manabí para su exportación. En otras palabras, los compradores financiaban la cosecha del café a cambio de que los productores les vendieran el café. La recurrencia a esta dinámica implicaba el establecimiento de una economía moral entre intermediarios y productores en la

---

<sup>9</sup> (15 de febrero de 2017). *Entrevista con Alfredo Sarango, productor de café*. San Antonio de las Aradas.

<sup>10</sup> Ospina *et al.* (2011) identifican cuatro polos de desarrollo regional en la provincia de Loja identificados en torno a los cantones de Catacocha, Cariamanga, Alamor y Loja.

<sup>11</sup> (18 de febrero de 2017). *Entrevista con Carmen Salinas, productora de café*. San Antonio de las Aradas.

<sup>12</sup> (20 de febrero de 2017). *Entrevista con José Salinas, productor de café*. San Antonio de las Aradas.

que estos últimos quedaban en desventaja al verse obligados a vender su café al precio que el comerciante intermediario imponía. En este punto se debe precisar que la deuda funciona como fábrica de una subjetividad específica del capitalismo contemporáneo, que no implica un intercambio equilibrado, sino por el contrario, se advierte como “una relación asimétrica entre acreedor y deudor” (Lazzarato, 2010: 83).

En los años 1990s se registraron cuatro eventos que afectaron las dinámicas económicas y sociales locales del café: a) en el nivel de la macroeconomía, en 1989 se da por terminado el sistema establecido en el Acuerdo Internacional del Café que fijaba cuotas para la oferta y demanda del *commodity*; b) en 1997 el fenómeno del niño afectó la producción agropecuaria general en Ecuador en 1997; c) el proceso de dolarización en el que incurre el país en 1999 (Delgado *et al.*, 2002: 9); y, d) caída del precio internacional del café entre 1999 y el 2002 (Ospina *et al.*, 2011: 11). Estos eventos externos afectaron directamente las economías campesinas locales con los precios bajos, lo que tuvo un correlato en la migración sobre todo rural hacia centros urbanos y hacia el exterior del país (Eguiguren Jiménez, 2019). Esto implicó abandono de fincas, cambio de cultivos o directamente la opción por la producción vacuna. En esta década también se identifica un descenso en los niveles nacionales de producción y de exportación de café.

En este contexto de crisis apareció la agenda del Banco Mundial para fomentar la conformación de organizaciones locales, fortalecer el capital social local, superar la pobreza y encarrilarse en el desarrollo rural (De La Peña, 2014: 219). Con el apoyo de varias ONGs internacionales, a partir del año 2000 se formaron cuatro asociaciones cafetaleras en la región sur del Ecuador agrupadas en la organización regional nombre de la organización (FAPECAFES). De este proceso interesa destacar la conformación de una coalición cafetalera que incluyó a técnicos, líderes locales, sector público y privado, para encontrar nuevos mercados internacionales y, sobre todo, exportar café directamente sin intermediarios (Ospina *et al.*, 2011: 15). La emergencia de las asociaciones cafetaleras logró además que se rompa el monopolio de los intermediarios por el acopio y por los precios del café.<sup>13</sup> En este nuevo momento ya se delinean las nuevas prácticas de cultivo de café, en tanto que los nuevos mercados del café orgánico, fundamentalmente europeos, demandaron ciertos estándares de producción: se optó por implementar técnicas de post-cosecha para obtener café lavado. La práctica habitual y tradicional consistía en poner a secar el café sobre una terraza de tierra o de cemento al menos 15 días. Posteriormente, se pilaba el café y se lo comerciaba finalmente como café pergamino.

---

<sup>13</sup> (3 de marzo de 2017). Entrevista con Víctor Salinas, Administrador de Asociación de Productores de Café de Quilanga PROCAFEQ (2016-2024). San Antonio de las Aradas.

La innovación radica en la aplicación de un método de beneficiado del café, en la etapa de post-cosecha, que permite obtener como resultado café lavado de mayor calidad. Esta práctica se diseminaría en las fincas cafetaleras de la región de Quilanga y de toda la provincia de Loja, como resultado de una renovación de las prácticas comerciales en torno al café y de la nueva articulación del producto al nicho del mercado del café de especialidad.

## Concursos, precios y café de especialidad

Como se ha señalado a grandes rasgos, aproximadamente hasta el año 2000 el productor de café en la provincia de Loja solía cosechar su café al modo tradicional. En este proceso, el productor entregaba el café como materia prima al comerciante intermediario y ahí terminaba su participación. Esta dinámica cambiará con la emergencia de las asociaciones cafetaleras y de los eventos que premian el café, en tanto que se reorganizaron los mecanismos locales de comercio al implementarse sistemas de clasificación a lo largo de la cadena de valor. Frente al descenso de la producción nacional de café, la Asociación Nacional de Exportadores de Café (ANECAFÉ)<sup>14</sup> desarrolló en el año 2007 el primer concurso nacional Taza Dorada para evaluar la calidad de la producción de café. En este concurso, un jurado de expertos internacionales evaluó las cualidades organolépticas de la taza de café, le asignó valoraciones sobre cien puntos y así se escogió al mejor café del país. En la primera edición participaron cincuenta y siete productores. Este primer premio se lo llevó, con 82 puntos, José María Salinas, productor de la parroquia San Antonio de las Aradas, quien participó a través de la organización de productores El Colmenar. Desde entonces, este concurso lleva dieciocho ediciones hasta el año 2024 y en la última edición se alcanzó 91,02 puntos.<sup>15</sup> En el camino, también se han organizado subastas presenciales y digitales para la venta de lotes premiados y de alto puntaje. En el 2021<sup>16</sup> se alcanzó un récord importante cuando en una subasta en Loja se vendió la libra de café por USD 100.<sup>17</sup> También hay que agregar que desde el 2021 se realiza anualmente el concurso Taza de la Excelencia que tiene la misma

---

<sup>14</sup> ANECAFE nace en 1984 para manejar la exportación nacional de café. Diez años más tarde elaboró el proyecto de Ley que sería aprobado como Ley Especial para el café. Esta Ley dio origen al Consejo Cafetalero Nacional (COFENAC), institución que llevaría la rectoría política sobre el café: brindaría asistencia técnica y emitiría crédito, entre otras funciones (Paladines, 2018: 5).

<sup>15</sup> Primicias. (3 de noviembre de 2024). Taza Dorada 2024: el mejor café de este año está en Pallatanga, Chimborazo. *Primicias*. p. 1. <https://n9.cl/u2mtg>

<sup>16</sup> El Comercio. (1 de diciembre de 2021). Café ecuatoriano alcanza precio de USD 100 la libra en subasta internacional. *El Comercio*. p. 1. <https://goo.su/Xppi>

<sup>17</sup> Considérese que una libra de café en el mercado de Loja sin registro sanitario, sin una marca (forma predominante de comercio y consumo de café en la ciudad de Loja) cuesta entre USD 2.50 y USD 3.00. Una funda de café de una libra, con marca y registro sanitario, en un supermercado en la ciudad de Loja o cualquier otra ciudad del país oscila entre USD 5.00 y 12.00 USD.

finalidad, premiar las mejores producciones de café del país. Y un último dato no menos relevante: productores de café de la provincia de Loja están frecuentemente en el podio de estos concursos y subasta del café.

*Taza Dorada* y *Taza de la Excelencia* son concursos cuyas licencias pertenecen a la Asociación de Café de Especialidad (SCA por sus siglas en inglés) y se realizan en varios países productores de café de América. Aunque hay particularidades en cada formato, en esencia se trata de un proceso donde hay varias etapas de clasificación del producto hasta llegar a la taza de café mejor valorada. La SCA y el Instituto de Calidad del Café (*Coffee Quality Institute, CQI*) son dos organizaciones relevantes que operan a nivel transnacional para formar catadores, baristas y tostadores de café, y que además implementan proyectos de desarrollo en torno al café de especialidad. La SCA desarrolló en 1995 la Rueda de sabores del catador de café, actualizada en 2016 con apoyo de la organización *World Coffee Research (WCR)*: mediante esta herramienta los catadores evalúan sobre cien puntos las cualidades organolépticas del café: fragancia, sabor, acidez, cuerpo y uniformidad. La siguiente imagen es una muestra de esta herramienta de catación del café que, como se verá más adelante, se articula a un complejo sistema de clasificación presente en todo momento en la cadena de valor del café.

**Imagen 1.** Rueda de sabores para catadores de café



**Fuente:** Specialty Coffee Association y World Coffee Research.

Nuestro argumento es que el comercio del café se ha reorganizado porque se ha reorientado la producción hacia otro segmento de mercado: el del café de especialidad. De hecho, este fue el propósito de implementar el concurso Taza Dorada: encontrar otras alternativas para frenar la decreciente producción de café y diversificar compradores.<sup>18</sup> El despliegue de este nuevo proyecto tuvo efectos sustanciales en la economía local del café: a) Implicó repetidas etapas de clasificación del café para distinguir el café de especialidad del café convencional; b)

<sup>18</sup> (8 de mayo de 2017). *Entrevista con Pablo Pinoargote, gerente de ANECAFE (2016-2022)*. Manta.

Incentivó la formación de una comunidad identitaria diferente: la de la caficultura; y, c) Amplió redes de información y de comercio con la comunidad global del café de especialidad.

La práctica de la clasificación merece un examen especial: el café se clasifica en la cosecha, en el proceso de post-cosecha, y después, ya en los concursos, atraviesa una fase de clasificación por jueces-catadores nacionales y luego pasa por una segunda fase por jueces-catadores internacionales. Al final de este proceso se advierte una distinción entre el café convencional y el café de especialidad en torno a los 80 puntos; es decir, los cafés que no logran ese puntaje no se premian ni se comercian como cafés de especialidad. Al respecto, Tsing hace una profunda reflexión al estudiar el caso de la seta matsukake, producto de alta demanda en países asiáticos, para señalar el proceso de abstracción de formas de valor no capitalistas en mercancías capitalistas, a través de repetidos procesos de clasificación que al final convierten hongos matsukakes en “trofeos de libertad” (Tsing, 2013: 32). Este sentido de libertad se entiende en el contexto cafetalero cuando los productores logran acceder a las posibilidades para negociar su café con la variedad de compradores del mundo que se concitan en los concursos y subastas de café, también entendidos como escenarios de composición de precios, como lo ha hecho notar Besky (2015) al estudiar las subastas digitales de té en la India en las que parece ocurrir algo similar a lo que ocurre en los concursos de café:

Desde la cata hasta la química del suelo y [se usa] un vocabulario especializado para describir el sabor del té, su origen geográfico y su método de producción. En el espacio de la subasta a viva voz, los intermediarios refinan colectivamente este conocimiento mediante tazas compartidas y discusiones breves (Besky, 2015: 7).

Téngase en cuenta que los concursos y subastas de café vienen acompañados de ponencias sobre métodos de beneficiado del café, estrategias de marketing, métodos para combatir pestes y enfermedades, entre otros temas recurrentes. El lenguaje experto que caracteriza las prácticas de producción, la finca, la genética y las características organolépticas del producto, al repetirse año tras año, con diferentes voces cualificadas de catadores y/o compradores de café de especialidad, establecen comunidades de “práctica de la catación” en términos de Silverstein (2019: 197), donde el conocimiento experto cumple una doble función: clasifica y jerarquiza el objeto; y posiciona al catador dentro de la comunidad de práctica de evaluación. El trabajo de Silverstein (2019) es lingüístico y da cuenta de cómo el vino antes que ser una simple bebida, con valor de uso, es sobre todo un objeto de valoración estética que se construye semióticamente. En su estudio encuentra que la nota de cata del vino está altamente estructurada y justificada en lo que denomina *the qualities* o los qualia (p. 189). Los qualia designan las propiedades o cualidades subjetivas de las experiencias sensoriales. Estos registros

verbales son hechos sociolingüísticos cuya notable característica es la indexicalidad (Silverstein, 2016: 195), una propiedad del lenguaje que refleja la eficiencia de comunicación y de anexión del sujeto a una comunidad de habla. Desde este punto de vista se explica la adhesión de un sector de la producción cafetalera a una comunidad de habla que se identifica en la caficultura y que se distingue de la cultura del campesinado.

### **Modos de territorialización: de la finca-hogar a la finca-experimental**

Trotsky Guerrero, investigador lojano con educación de posgrado en Rumania, en su estudio sobre economía agraria (Guerrero, 2008) adscribe la descripción de la unidad económica campesina de Chayanov (1974) al concepto de finca-hogar. La finca es justamente el concepto recurrente en la provincia de Loja para referirse a la unidad de producción agropecuaria de pequeña y mediana extensión. Estas propiedades serían el resultado de la “primera fase de aplicación entre 1964 y 1968 [de la reforma agraria]” (Fauroux, 1988: 683). El recorrido histórico trazado por Fauroux desde el siglo XVII hasta la segunda mitad del XX termina señalando la difícil situación del campesinado lojano en tanto que el sistema latifundista había asignado predios de mala calidad al arrimado<sup>19</sup> lojano, situación a la que se debía agregar la crisis por sequía regional registrada en 1968 y varias revueltas campesinas que procuraban la disolución del sistema latifundista y el acceso a la tierra. Es decir, en este contexto se inscribe la unidad de producción campesina o finca-hogar en la que, como se ha dicho, conforme a la memoria social, se recuerda abundancia en las cosechas y monopolios comerciales regionales que subordinaron la producción de café. Esta finca-hogar se inscribe en un sistema de cultivo de larga data. En la provincia de Loja se cultiva café bajo el sistema de cultivo de huerta agroforestal (Louman *et al.*, 2024) que de acuerdo con los estudios históricos de Ramón (2008) se remontan incluso a las prácticas agrícolas de la antigua cultura del pueblo Palta (pueblo local prehispánico), quienes habrían desarrollado el sistema de la huerta agroforestal como mecanismo para controlar la humedad en el suelo en época de verano, para mitigar el viento y como modalidad para la provisión de alimentos (p. 86). En este sistema se inserta y se mantiene vigente la producción de café tradicional y del café de especialidad.

Para las décadas de los años sesenta y setenta las fincas-hogares estaban conformadas fundamentalmente por el cafetal, otros cultivos de ciclo corto como el maíz, por la huerta donde se siembran yerbas, cítricos, cereales y granos, pasto para ganado vacuno, ovejuno y mulares en

---

<sup>19</sup> El arrimazgo es el sistema social y económico local en el que el dueño de la unidad de producción cede un espacio para la reproducción social de una familia campesina a cambio de emplear su fuerza de trabajo sin la intermediación de una remuneración (Fauroux, 1988: 682).

algunos casos, cría de cuyes, gallinas y chanchos. En términos conceptuales, la producción agropecuaria de esta finca-hogar se caracterizaba por la diversificación de la producción con la finalidad de mitigar el riesgo o amenaza externas, justamente como lo había señalado desde la economía Lipton (1989) al estudiar el comportamiento económico del campesinado, teoría admitida también en la economía agraria más tarde (Ellis, 1993). Sin embargo, con el tránsito hacia el minifundio, la concentración de la tierra en Ecuador y la creciente inserción de las economías campesinas en la economía mundial (Martínez, 2004: 28), en el contexto de liberalización de la economía a nivel global a fines del siglo XX y principios del XXI, se pierde la centralidad de la agricultura para dar paso a fenómenos económicos como la pluriactividad en el campo, la proletarización, el despliegue de la agroindustria y, como contraparte, una apuesta por el fortalecimiento de la agricultura familiar y la soberanía alimentaria (Véase Bengoa, 2003; Hocsman, 2014; Martínez, 2014; Riella *et al.*, 2015; Albaladejo y Schneider, 2025).

En este nuevo contexto de la ruralidad latinoamericana se inscribe la finca-experimental cafetalera cuya particularidad reside en la experimentación de procesos de poscosecha que derivan en el acceso a los concursos y subastas de café y al establecimiento de redes de información y comercio. Todo este proceso supone que ya no es la diversificación de la producción la característica predominante de la unidad de producción, sino la práctica tecnificada y experimental del cultivo de café. El despliegue de la caficultura implica un nuevo rol para la ciencia y la técnica en la finca-experimental: en las agrestes montañas de la provincia de Loja toda la vida se cultivó la variedad de semilla típica, también conocida como café criollo en el medio rural lojano. Los concursos de café y la propagación en el año 2012 de la plaga roya del cafeto<sup>20</sup> provocaron la renovación de cafetales con nuevas variedades resistentes a plagas y enfermedades y que prometían buen puntaje en calidad de taza. En suma, en las últimas dos décadas los productores de café han intensificado la experimentación con otras variedades genéticas, es decir, con otras tecnologías de producción.

En cuanto a la técnica, ya se había señalado la diferencia entre el método tradicional de cosecha y la implementación de procesos de poscosecha para obtener café lavado. La encuesta aplicada para el estudio de Ospina *et al.* (2011) identifica que entre los productores asociados en las regiones de Espíndola, Quilanga y Cariamanga aproximadamente el 40% de estos implementaron técnicas de poscosecha para obtener café lavado. Si una de las características de la inscripción de la finca-hogar fue hace algunas décadas el patio amplio para secar el café, ahora

---

<sup>20</sup> Es una enfermedad del cafeto que se identificó en 1869 en la isla de Ceilán, actual república de Sri Lanka (próxima a la India). Se conoce que llegó a Brasil en los años setenta y se calcula que en las décadas subsiguientes se instaló en los cafetales de todos los países productores de café de América (Avelino y Rivas, 2013). Estuvo presente en los cafetales en Loja desde la década del ochenta.

sobre estos patios se advierten despulpadoras, marquesinas, tanques de fermentación, termómetros, entre otros instrumentos destinados a obtener café lavado y a experimentar con métodos de beneficiado del café. Además, en la finca experimental se advierte siembra tecnificada, en algunos casos con riego, semilleros con variedades genéticas que prometen altos puntajes en la catación. En suma, si la vía campesina se había caracterizado por la lucha por la tierra (Caballero, 2025: 128) y la Agricultura Familiar por las relaciones parentales como base económica del modo de producción, la finca-experimental se inscribe en un modo de territorialización que oscila entre el modelo del *farmer*, o pequeño empresario agrícola, y la agricultura familiar capitalizada enfocada en la caficultura (Hocsman, 2014: 13).

**Imagen 2.** Marquesina usada para obtener café lavado



## Conclusiones

En este artículo se examina el desarrollo histórico de la globalización a través del análisis de la trayectoria de la cadena de valor del café desde la suscripción del Ecuador al Acuerdo Internacional del Café en 1962 hasta la actualidad. La vigencia de este convenio parece haber dado lugar a una forma de la cadena de valor del café relativamente estable durante tres décadas, entre los años sesenta y noventa. En este período de abundancia de la producción la estructura de la comercialización subordinó la estructura de producción a través de la deuda. En este contexto, los mecanismos de articulación de los productores de café con el mercado global del café estuvieron restringidos en tanto que solamente comerciantes exportadores lograron acceder a las redes de comercio e información de circulación global. De otro modo, los productores no lograron establecer contacto con compradores de café que no fueran los propios intermediarios locales. Además, las prácticas de producción permiten ratificar la tesis de Sturgeon (2011) acerca del comercio de *commodities* (sin valor agregado) como característica de este periodo de la globalización. Más tarde, para finales de los años noventa y el nuevo milenio, se empieza a reestructurar la cadena de valor del café cuando se flexibilizan globalmente los flujos de mercancías y del capital, se acelera la circulación de información y se reconfigura el entramado global de significaciones en torno al café. Esta reinventada arquitectura da lugar a la industria de la identidad (Comaroff, 2011), base cultural del mercado global del café de especialidad. En esta nueva dinámica los cambios en las prácticas de la producción y de la comercialización del café permiten identificar una reorganización del paisaje rural en la provincia de Loja en el que coinciden modos de territorialización correspondientes a las dinámicas de la finca-hogar y de la finca-experimental; de la agricultura familiar campesina y de la agricultura familiar capitalizada; del modelo asociativo y del productor independiente.

Esta reorganizada economía del café se caracteriza por la heterogeneidad de modos de producción y por la presencia de sistemas de clasificación que operan como mecanismos de organización económica y social de la comunidad cafetalera. Los sistemas de clasificación del café distinguen el café de especialidad del café normal, la mercancía como materia prima de la mercancía con valor agregado, el café anónimo (sin ninguna característica) del café nombrado, con identidad (caracterizado por los *qualia*, por su procedencia genética, por el método de beneficiado, por la finca de origen y por la identidad del productor propietario). Es decir, este café nombrado, con identidad, étnico, se inserta plenamente en la industria de mercancías con valor agregado. Este café que atraviesa las distintas fases de clasificación deriva en un trofeo de libertad, como lo ha hecho notar Tsing (2013); estos trofeos representan el acceso a la comunidad global del café de especialidad, una formación cultural plegada por la sociabilidad del café,

anclada territorialmente pero imaginada más allá de las fronteras locales, donde productores, catadores, comerciantes y expertos comercian, se retroalimentan e intercambian valores.

Estos sistemas de clasificación diferencian el café y productores de café, la agricultura familiar campesina de la agricultura familiar capitalizada, la explotación agropecuaria de la caficultura. La paradoja de la globalización del último cuarto de siglo es que mientras se presenta como modelo que facilita el acceso a recursos y a información, estos canales siguen restringidos para las grandes mayorías inscritas en el modelo de la agricultura familiar campesina. Los sistemas de clasificación del café se afianzan en los estándares de producción que demanda el nicho de mercado del café de especialidad y se legitiman mediante rituales del mercado. Los eventos que premian y subastan el café año por año cumplen un rol simbólico relevante en esta reorganización de la economía local del café: clasifican el café y a los productores de café al distinguir quiénes acceden a redes globales de información y de comercio, a la vez que los distintos colectivos de la comunidad cafetalera se ajustan a los cambios internos que se formatean en estos eventos (Turner, 1999), o como señalaba el antropólogo David Graeber (2018) desde un punto de vista más crítico, mediante estos rituales del mercado se naturalizan las relaciones de poder y se legitima el reordenamiento económico.

Finalmente, es importante señalar que además de las innovaciones emergentes en la economía cafetalera, por otro lado persiste el sistema de cultivo de agroforesta con antecedente en las prácticas de cultivo del antiguo pueblo de los Paltas. En este sentido, la tesis de Tsing (2016) que reivindica el conocimiento y trabajo sobre el medio natural por parte de los campesinos encuentra asidero en las prácticas y proyectos cafetaleros que se reconocen en la provincia de Loja, en los que la producción de café solo se imagina bajo el sistema agroforestal, lo que implica un alto margen de cuidado de la sustentabilidad de los ecosistemas locales.

## **Agradecimientos**

Agradezco a los y las productoras de café de la provincia de Loja por su colaboración con esta investigación. A Mauricio Muñoz y Víctor Salinas por abrirle las puertas a esta investigación. A Mercedes Prieto por su constante guía y apoyo.

## Referencias

- Albaladejo, C. y Schneider, S. (2025). La Agricultura Familiar 30 años después. Hacia territorios de ciudadanos. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (26), 6-26.
- Alvarado Torres, M. A. (2018). Territorialidades campesinas en Loja, Ecuador: análisis de sus dinámicas organizativas a partir de tres casos. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (13), 89-113.
- Beckert, S.; Bosma, U., Schneider, M. y Vanhaute, E. (2021). Commodity frontiers and the transformation of the global countryside: a research agenda. *Journal of Global History*, 1-16.
- Besky, S. (2015). The Future of Price: Communicative Infrastructures and the Financialization of Indian Tea. *Cultural Anthropology*, 31(1), 4-29.
- Caballero, L. (2025). ¿La agricultura familiar ha muerto? Notas preliminares para una genealogía del concepto en el caso argentino. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (26), 124-143.
- Chayanov, A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Ediciones Nueva Visión.
- Consejo Cafetalero Nacional. (2011). *Informe Técnico 2010*. COFENAC.
- De la Peña García, A. (2014). Social Capital, Culture and Theories of Development. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (18), 217-239.
- Eguiguren Jiménez, M. M. (2019). *Movilidades y poder en el sur del Ecuador, 1950-1990*. Serie Atrio. Editorial FLACSO Ecuador.
- Fauroux, E. (1988). Cambio social y utilización diferencial del medio natural: el ejemplo de Loja. *Transformaciones agrarias en el Ecuador*.
- Gobierno Provincial de Loja (2012). *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Provincia de Loja*. Gobierno Provincial de Loja.
- Guerrero, T. (2008). *Economía Agraria*. Segunda Edición. Editorial Universitaria UNL.
- Henderson, T. P. (2019). La roya y el futuro del café en Chiapas. *Revista mexicana de sociología*, 81(2), 389-416.
- Hocsman, L. D. (2014). Agricultura Familiar y descampesinización. Nuevos sujetos para el desarrollo rural modernizante. *Perspectivas Rurales, Nueva Época*, (25).
- Kaplinsky, R. (2023). Cadenas globales de valor: el auge (¿y caída?) De la globalización profunda. *Papeles de Europa*, 36. e87812. <https://doi.org/10.5209/pade.87812>.
- Marcus, G. E. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22): 111-127.
- Martínez, L. (2004). El campesino andino y la globalización de fines de siglo. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, (77).
- Martínez, L. (2014). Presentación. *Revista Eutopía*, (6), 5-8.

- Natez Cruz, B. y Velásquez López, P. (2009). Territorios en mutación. Crisis cafetera, crisis del café. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 6(63), 11-33. <https://www.redalyc.org/pdf/117/11712705002.pdf>.
- Ospina, P.; Andrade, D.; Chiriboga, M. y Hollenstein, P. (2011). *Dinámicas económicas territoriales en Loja, Ecuador: ¿crecimiento sustentable o pasajero?* Working Papers 76. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. RIMISP.
- Paladines, D. (2018). *Riesgo y modos de bienestar: el caso de la producción de café en San Antonio de las Aradas (Loja)*. Tesis de maestría, FLACSO Ecuador.
- Riella, A.; Mascheroni, P. y Riella, A. (Eds.) (2015). *Asalariados rurales en América Latina*. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, CLACSO.
- Rodríguez Moreno, J. R. (2014). ¿Es posible desarrollarse en torno al café orgánico? Las perspectivas de un negocio local-global en comunidades mayas. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 19, 217-241.
- Rosaldo, R. (2000). *Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social*. Ediciones Abya-Yala.
- Silverstein, M. (2016). Semiotic Vinification and the Scaling of Taste. En C. Summerson y M. Lempert (Eds.), *Scale: Discourse and Dimensions of Social Life*. University of California Press.
- Sturgeon, T. J. (2011). De cadenas de mercancías (commodities) a cadenas de valor: construcciones teóricas en una época de globalización. *Revista Eutopía*, 2, 11-38.
- Tsing, A. (2013). Sorting out Commodities: How Capitalist Value Is Made through Gifts. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 3(1), 21-43.
- Tsing, A. (2016). Alegoría agraria y futuros globales. *Revista Colombiana de Antropología*, 52(1), 289-346.
- Turner, V. (1999). *La selva de los símbolos: aspectos del ritual ndembu*. Siglo XXI.
- WCR (World Coffee Research) (2015). *Informe Anual 2015*. [https://worldcoffeeresearch.org/media/documents/WCR Informe Anual 2015 espanol.pdf](https://worldcoffeeresearch.org/media/documents/WCR_Informe_Anual_2015_espanol.pdf)